

### **Aspectos estético-teológicos de la amistad en *El Principito***

El presente trabajo se propone una lectura de los aspectos de la amistad humana que transmite el cuento *El principito* de Antonie de Saint-Exupéry<sup>1</sup>, a partir del análisis de las categorías estético-teológicas de paradoja y revelación en el ocultamiento, concluyendo con una reflexión sobre la hospitalidad. A lo largo del trabajo, teniendo en cuenta que “*la cruz es el fin radical de toda estética mundana*”,<sup>2</sup> se intentará hacer ver cómo los aspectos de la amistad humana, que se transmiten en esta obra, son reflejo de la amistad entre el hombre y Dios.

#### **La amistad como paradoja**

En los aspectos de la amistad que descubre *El Principito*, es posible percibir que en ella se da la paradoja en dos sentidos: en los sentimientos en tensión que aparecen al momento de la despedida de los amigos y en la gratuidad de la amistad.

La primera paradoja que encontramos en la amistad es la tensión entre dos sentimientos opuestos que se padecen en la despedida de los amigos, estos son, a saber, alegría y tristeza. En *El Principito* hay dos momentos clave en los que el autor relaciona la amistad con la despedida o partida de los amigos: la despedida del Principito y el zorro y la de el Principito y el aviador. En este retrato de la amistad que ilustra *El Principito* podemos percibir “*el drama paradójico de la alegría que brota de la noche del dolor*”.<sup>3</sup>

En el primero de esos momentos podemos observar cómo el autor expresa con simpleza los sentimientos paradójicamente contradictorios que se padecen cuando nos despedimos de un amigo. La separación de los amigos provoca, por un lado, una nostalgia desgarradora “*¡Ah! —dijo el zorro—, lloraré*” (Cf. XXI). Quien ama verdaderamente, sufre. El sufrimiento aquí lo vemos relacionado con la libertad: el amor deja ser al otro lo que es, no impone, no asfixia, no retiene, deja ir. Es por esta razón, que cuando el aviador

---

<sup>1</sup> Se cita por la siguiente edición: ANTONIE DE SAINT-EXUPÉRY, *El Principito*, traducción de ANA MARÍA SHUA, Buenos Aires, Editorial Guadal, 2017. Cuando citamos la obra solo ponemos el número de capítulo.

<sup>2</sup> BALTHASAR, HANS URS VON, *Gloria. Una Estética Teológica I*, Ediciones Encuentro, 1985, 409

<sup>3</sup> AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA, “*Lo Bello une, lo bello viene de Dios*”, en *Humanidades* Año VI, 2006

Aspectos estético-teológicos de la amistad en *El Principito*  
Abades, Lucía Mercedes  
Universidad Católica Argentina  
[luchiabades@gmail.com](mailto:luchiabades@gmail.com)  
Buenos Aires, Argentina

abraza al Principito en la última escena “*no obstante, (le) pareció que descendía en picada hacia un abismo sin que fuera posible hacer nada para retenerlo*” (cf. XXVI).

Sin embargo, por otro lado, y en tensión con el sufrimiento, los amigos que se despiden también experimentan alegría. El sufrimiento no anula la alegría que brota del amor de amistad que tiene sentido en sí mismo. Esto podría querer expresar el zorro cuando dice “*Si tú me domesticas, mi vida estará llena de sol*” (cf. XXI). Además, la alegría transforma la nostalgia en recuerdo que da vida: “*Los campos de trigo no me recuerdan nada y eso me pone triste. ¡Pero tú tienes los cabellos dorados y será algo maravilloso cuando me domestiques! El trigo, que es dorado también, será un recuerdo de ti. Y amaré el ruido del viento en el trigo*” (cf. XXI).

En lo profundo de esta paradoja que desvela *El Principito* sobre la amistad, podemos percibir la nostalgia del amor de Dios que ha herido nuestro corazón dejándonos la dulzura de su ausencia: “*¡Oh llama de amor viva que tiernamente hieres*”.<sup>4</sup>

En la amistad se da también la paradoja de la gratuidad. Un diálogo profundamente conmovedor entre el zorro y el Principito revela la gratuidad como la esencia paradójica de la amistad: “*No ganas nada*” -dijo *El Principito*- (cf. XXI). La amistad no es en sí misma para ganar, sino que, movida por el amor, la persona se dona gratuitamente a la otra, no lo hace por conveniencia, no espera nada a cambio. La amistad se da en un mutuo donarse y hospedarse. Esta donación de uno es una kénosis, un abajamiento que pone a uno a disposición del otro. En la amistad se da la siguiente dinámica: quien se dona para el otro, descubre al mismo tiempo el don gratuito de éste, ya que la característica específica del amor de amistad es la reciprocidad<sup>5</sup>. Sin embargo, en el primer movimiento de esta dinámica, y aquí radica la paradoja, uno se dona sin saber si va a ser si quiera acogido, quedando desprotegido, vulnerable a la espera de una respuesta.

La paradoja de la gratuidad es la desmesura, el desborde, lo inesperado. De manera pura y perfecta, Dios se abajó dejándose hospedar por los hombres, y quedando vulnerable a disposición de ellos. Dios se abaja haciéndose hombre, para que pueda producirse un verdadero encuentro entre Él y la humanidad.

---

<sup>4</sup> JUAN DE LA CRUZ, *Llama de Amor viva*, 1618

<sup>5</sup> Cf.: ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Libro VIII, Punto V

En la paradoja de la amistad que se manifiesta en *El Principito*, corroboramos que “*la estética mundana (no) puede poner entre paréntesis el momento de la fealdad, de la tragedia y del desgarramiento, de lo demoníaco*”<sup>6</sup>. Este modo de ilustrar la amistad en *El Principito* permite percibir que la amistad entre personas tiene su origen en la amistad que Dios le ofrece al hombre: la gracia. Podemos decir entonces, que la verdadera amistad es figura de la amistad de Dios con el hombre. En la amistad imperfecta, es decir, en la amistad humana, en donde el amor nunca llega a ser perfecto, encontramos el anhelo y nostalgia de una amistad perfecta.

### **La amistad como revelación en el ocultamiento**

En el seno de la amistad entre el Principito y el zorro se revela un secreto: “*he aquí mi secreto, que no puede ser más simple: sólo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible para los ojos*” (cf. XXI). En la amistad hay algo que se revela y al mismo tiempo se oculta.

Dice al Principito al aviador “*lo que más embellece al desierto (...) es el pozo que oculta en algún sitio*” (cf. XXIV) y de la misma manera “*(...) las estrellas son hermosas, por una flor que no se ve...*” (cf. XXIV). En otras palabras, podríamos decir que “*la disposición del cuerpo y del espíritu en el mundo, y, de un modo más general, la que rige las relaciones entre la manifestación de lo externo, de lo material, y la de la interioridad (...), funda en una paradoja insoluble el misterio de la belleza*”.<sup>7</sup>

El Principito desvela esta paradoja al poner a la amistad en relación con el mutuo conocimiento entre los amigos. La amistad es el lazo que iguala en el amor a los distintos. El texto ilustra la relación de dos identidades completamente diversas (por ejemplo, la del principito y el zorro). De esta manera muestra que cada persona es un abismo para la otra. Aquí entra en juego el conocimiento mutuo. La amistad es un mutuo conocerse y hospedarse. Es decir, un mutuo revelarse. El Zorro lo dice muy claro: “*solo se conocen bien las cosas que se domestican*” (cf. XXI), referido a la amistad, podemos afirmar que el verdadero conocimiento no es el intelectual -“*el lenguaje es fuente de malos entendidos*” (cf. XXI)- sino que sólo es posible conocer realmente en el amor, es decir,

---

<sup>6</sup> BALTHASAR, HANS URS VON, *op. cit.* 409

<sup>7</sup> *Ibidem.*, 394

amando. Se presenta así, el conocimiento mutuo como un progresivo juego de miradas: *“te sentarás al principio un poco lejos de mí, así, en el suelo; yo te miraré con el rabillo del ojo y tú no me dirás nada. Pero cada día podrás sentarte un poco más cerca”* (cf. XXI). Entonces, para conocer y darse a conocer a la otra persona, el intelecto ha de *“renunciar a su propia luz y confiarse a los presentimientos amorosos que sólo pueden construir una guía segura cuando el intelecto renuncia de un modo duradero a sus sofismas”*.<sup>8</sup>

Por lo tanto, sólo se conoce verdaderamente en el amor, y sólo se ama verdaderamente a quien se conoce. Es por eso que *“los amantes ven al amado de un modo muy diferente a como lo ven los otros, ya que su yo profundo se les hace presente en todas sus dimensiones y les aparece como lo realmente precioso y digno de ser amado”*.<sup>9</sup> El encuentro de los amigos en el amor, los *“revelará el uno al otro, pero en la revelación del otro estará, al mismo tiempo, para ambos, la revelación de sí mismos que no puede realizarse sino en el otro”*.<sup>10</sup> Porque el “yo” es “yo” solamente en la medida que se abre al “tú”.

Pero en la dinámica del conocimiento, es importante la apertura constante, desechando completamente la actitud cerrada de creer que ya conocemos todo del otro. Santa Teresa afirma que, al ser imagen de Dios, el hombre, nunca puede terminar de conocerse a sí mismo, por lo tanto, menos podrá terminar de conocer al otro.

Por lo tanto, en *El Principito*, podemos ver cómo la amistad es manifestación o gloria de los amigos entre sí. En el fondo, podríamos pensar que la amistad de Dios con el hombre es gloria (o manifestación) de Dios, ya que sólo en el amor, en este caso, en la relación de amistad, es posible que el hombre lo conozca. No hay que perder nunca de vista la tensión que hay entre la revelación y el ocultamiento, teniendo siempre en cuenta que *“lo que se manifiesta es lo que, en su manifestación, al mismo tiempo queda oculto”*<sup>11</sup>. En este sentido, en la dinámica del conocimiento y del mutuo revelarse, podríamos decir que

---

<sup>8</sup> Ibidem., 396

<sup>9</sup> Ibidem., 396-397

<sup>10</sup> BALTHASAR, HANS URS VON, *Teológica I. Verdad del mundo*, Madrid, Encuentro, 1997, 63

<sup>11</sup> BALTHASAR, HANS URS VON, *Gloria. Una Estética Teológica I*, Ediciones Encuentro, 1985, 394

Aspectos estético-teológicos de la amistad en *El Principito*  
Abades, Lucía Mercedes  
Universidad Católica Argentina  
[luchiabades@gmail.com](mailto:luchiabades@gmail.com)  
Buenos Aires, Argentina

se da la oscuridad por el exceso de luz, ya que, “*cuanto más elevado es el nivel del ser, tanto más profundo y compacto deviene su misterio*”.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Ibidem., 397

### La amistad como hospitalidad

El Principito encuadra la amistad en relación con la hospitalidad. El retrato de la amistad que nos presenta El Principito logra expresar la dimensión hospitalaria de la amistad, la cual “*manifiesta en forma simétrica lo que se halla en el núcleo de todo encuentro*”.<sup>13</sup>

Por un lado, está muy clara la denuncia que hace *El Principito* del rechazo del hombre actual, a la apertura hacia el otro: “*los hombres ya no tienen tiempo para conocer nada; compran las cosas ya hechas a los comerciantes; pero como no existe ningún comerciante de amigos, los hombres ya no tienen amigos*” (cf. XXI). En el sentido opuesto, se remarca la importancia de una “*apertura enormemente amplia*”<sup>14</sup>, así ocurre en el primer encuentro entre el aviador y el principito, en ese momento el autor pone en boca del aviador: “*me quedé mirando esta aparición con los ojos redondos de asombro*” (cf. II) a partir de esta apertura y hospedaje inicial “*poco a poco se me fue revelando todo*” (cf. III).

Esta apertura inicial, en el dinamismo del hospedaje, se hace “*a pesar de la violencia que puede introducir el que es acogido*”,<sup>15</sup> la cual tuvo que soportar el aviador: “*el principito estalló en una alegre carcajada que me irritó mucho*” (cf. III). Pero quien mantiene esta apertura inicial, como el aviador, lo hace porque sabe que “*quien llama a la puerta puede ser un enemigo, pero también puede llegar a ser un amigo*”.<sup>16</sup>

La reciprocidad del mutuo hospedar sólo se puede dar si antes se da la simetría, “*ley fundamental de todo encuentro auténtico*”.<sup>17</sup> Cuando uno se expone al otro ofreciendo algo de sí mismo, espera que este actuar anime al otro a actuar de la misma manera, sin embargo, sólo puede esperarlo, no puede exigirlo ni obligarlo, porque perdería el aspecto de la gratuidad que encierra todo encuentro. La reciprocidad supone un paso más que la simetría, respeto fundamental al otro en cuanto ser humano, supone una incondicional acogida del otro que va a permitir que el que acoge sea a también acogido por el otro, convirtiéndose así, por milagro y pura gratuidad, en huésped suyo<sup>18</sup>. El Principito permite

---

<sup>13</sup> THEOBALD, CHRISTOPH, *El Estilo de la Vida Cristiana*, Salamanca, Sígueme, 2016, 73

<sup>14</sup> *Ibidem.*, 73

<sup>15</sup> *Ibidem.*, 73

<sup>16</sup> *Ibidem.*, 73

<sup>17</sup> *Ibidem.*, 75

<sup>18</sup> *Ibidem.*, 75

Aspectos estético-teológicos de la amistad en *El Principito*  
Abades, Lucía Mercedes  
Universidad Católica Argentina  
[luchiabades@gmail.com](mailto:luchiabades@gmail.com)  
Buenos Aires, Argentina

ver casos en donde la reciprocidad entre dos se hace efectiva: “*Serás mi amigo para siempre*” -dijo el Principito al aviador (cf. XXVI).

## **Conclusión**

A lo largo del presente trabajo, hemos podido identificar, mediante las categorías estéticas, los distintos aspectos de la amistad humana que se manifiestan en *El Principito*. Así hemos desarrollado el misterio de la amistad como paradoja, como revelación en el ocultamiento y como hospitalidad. *El Principito* sólo pretende reflejar el misterio de la amistad humana, sin embargo, con una mirada profunda y de fe, podemos descubrir en ella, distintos matices del misterio de una amistad más profunda y constitutiva que es la amistad de Dios con el hombre. Y esto se debe a que la amistad es un encuentro verdadero con el otro y en él es donde Dios se manifiesta, “*en un encuentro logrado, hacemos la experiencia de la salvación. Vivimos a la vez el misterio de la alteridad y el de la cercanía, y eso es la salvación*”.<sup>19</sup>

---

<sup>19</sup> Ibidem., 84

Aspectos estético-teológicos de la amistad en *El Principito*  
Abades, Lucía Mercedes  
Universidad Católica Argentina  
[luchiabades@gmail.com](mailto:luchiabades@gmail.com)  
Buenos Aires, Argentina

### **Bibliografía**

- ANTONIE DE SAINT-EXUPÉRY, *El Principito*, traducción de ANA MARÍA SHUA, Buenos Aires, Editorial Guadal, 2017
- ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*
- AVENATTI DE PALUMBO, CECILIA, “Lo Bello une, lo bello viene de Dios”, en Humanidades Año VI, 2006
- BALTHASAR, HANS URS VON, *Gloria. Una Estética Teológica I*, Ediciones Encuentro, 1985
- BALTHASAR, HANS URS VON, *Teológica 1. Verdad del mundo*, Madrid, Encuentro, 1997
- JUAN DE LA CRUZ, *Llama de Amor viva*, 1618
- THEOBALD, CHRISTOPH, *El Estilo de la Vida Cristiana*, Salamanca, Sígueme, 2016